

Hartog François, *Regímenes de historicidad*. Ediciones de Seuil, París, 2003 [1era. Ed. en español, 2007, 119 págs.]

Alexis Uscátegui Narváez

Magíster en Etnoliteratura; Licenciado en Lengua Castellana y Literatura, Universidad de Nariño; Docente Facultad de Educación, Universidad Mariana, San Juan de Pasto, Nariño, Colombia. Correo electrónico: auscategui@umariana.edu.co

“¿Cuál puede ser la tarea del historiador (incluso su responsabilidad), si no la de poner el presente en perspectiva?”
(Hartog, 2007, p. 14)

El documento *Regímenes de historicidad* de François Hartog está constituido por un prefacio y cinco capítulos divididos en dos apartados que llevan el nombre de “Orden del tiempo”, una conclusión y un índice analítico. En el preámbulo de este texto, el autor en primera instancia hace un agradecimiento a Norma Duran, Alfonso Mendiola y Pablo Avilés, quienes tradujeron su libro del francés al español, gracias a dicho trabajo su obra histórica se conoce a nivel iberoamericano. En este introito, el autor también resalta la importancia de revalorar los procesos históricos que fecundan los modos de vida contemporáneos; es decir, sostiene que es relevante destacar y hacer historia desde el presente, no hay que esperar a

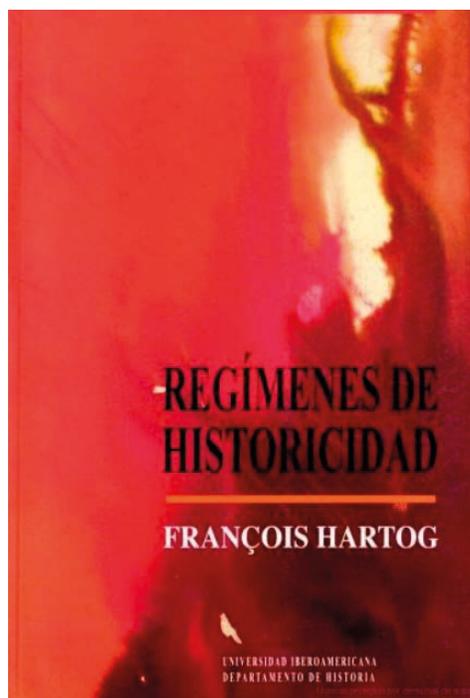


Figura 1. Portada del libro *Regímenes de historicidad*.

Fuente: Ana Elena Pérez y Miguel García.

que el tiempo pase para hablar o contar lo que pasó, pues la historia se hace todos los días. Es por ello que, Hartog realizó este ensayo con el propósito de estudiar lo contemporáneo desde lo contemporáneo, para interrogar las experiencias del tiempo y su crisis con el pasado y el presente en el que vive la sociedad. La historia puede ser estudiada desde el presente, según el autor no hay que dejar que pase el tiempo para hacer historia; por ejemplo, en Francia se trabaja la “historia del tiempo presente”, tal vez donde muchos se preguntan el porqué de este curioso oxímoron, si la historia siempre se ha trabajado desde lo antaño, pero, en esta obra se invita a conocer que la época magistral no es la voz unívoca para conocer lo que somos.

Hartog sostiene en este documento, que el historiador tiene una mutua relación con el tiempo, que éste a su vez es “fugitivo” siguiendo a Michel de Certeau, y no hay que dejarlo escapar si se quiere sacar provecho de lo que pasa a diario, en el efímero presente. Es por ello que el régimen de historicidad vendría a ser un instrumento heurístico que descubre e interroga las expresiones del tiempo, su crisis que aborda el pasado pero también lo vigente; “el historiador es aquel que gracias a su saber puede atar y hacer ver los dos cabos de la cadena” (p. 19). Hartog, reflexionó los trabajos de Ricour y Foucault quienes hacen hincapié a la historia que está enlazada con la narración y la fidelidad de la memoria; o sea, se cuestiona si dicho menester sólo puede existir a través del recuerdo. Por su parte, Walter Benjamin, Gershon Sholem y Franz Rosenzweig, buscaron una nueva visión de la historia, repudiando la continuidad y el progreso a favor de las continuidades y las rupturas del antier, el ayer y el hoy. En el apartado “Ordenes del tiempo”, se plantea un debate entre la historia y la memoria, donde se resalta aspectos como la preservación de las cosas que están a punto de desaparecer, como es el caso de los objetos arcaicos de gran valor cultural que se guardan en los museos y que en su época, no tenían mayor significancia. La memoria ha pasado a ser una joya preciosa que puede desaparecer diacrónicamente, por esta razón la Unesco ha declarado los famosos “Patrimonios inmateriales de la humanidad”, porque se quiere conservar la memoria intacta del tal forma que se quiere hacer memoria a partir de cualquier cosa estigmatizando “el mal uso de la memoria o el patrimonio” (p. 27).

Continuado con esta breve reseña del libro *Regímenes de historicidad*, el autor invita a comprender que el historiador no debe quedarse estancado en el tiempo pasado, debe recurrir ineludiblemente a lo impensado del presente, estudiar su crisis en el tiempo para poder pro-

porcionar nuevas luces. El historiador debe reconfigurar la factibilidad de la historia en el pasado, el presente y en el futuro. En el capítulo 1: “de las islas de la historia”, Hartog, destaca la importancia de la antropología dentro de los estudios históricos, pues desde su rol, enfoca y estudia a fondo la riqueza sociocultural que ha sido olvidada por los discursos oficiales. Los súbditos o subalternos, en cierto modo ostentan de ignorancia cuando se les pregunta sobre sus costumbres e historia, “sus anales ordinarios” se presentan con la oralidad por generaciones; sin embargo, la última y legítima palabra la tenía el rey; el mito no se condiciona a la historia reglamentariamente porque hay ciertos intereses y tradiciones que no confluyen con algunos paradigmas sociales.

En el capítulo 2: “Ulises y Agustín, de las lágrimas a la meditación”, es un bosquejo que realiza el autor para aclarar que la historia siempre ha estado ahí, lo único que necesita es aflorar, pues un acontecimiento por sencillo que sea puede volverse historia siempre y cuando se estudie desde su presente. Ulises, héroe y aventurero sin leer a Agustín, rescató muchos aspectos claves para que en la actualidad se conozca más sobre la cultura mitológica. Lo contrario, se manifiesta en el tercer capítulo de este texto: “Chateaubriand, entre el antiguo y el nuevo régimen de historicidad”, en el que este personaje nacido en 1768, época de crisis intensa en las relaciones con el tiempo, compartió de alguna u otra manera a través de las lecturas de Agustín, que la historia no sólo debe partir desde lo oficial, sino que también hay que conocer la historia de los vencidos.

En el “Orden el tiempo 2”, Hartog cuestiona el orden del tiempo, Volney, Chateaubriand y Tougeille, supieron cada uno a su manera, que el antiguo régimen de historicidad, tanto el tiempo sostenido por el modelo de la historia magistra, no podría funcionar de la misma manera puesto que la inteligibilidad de lo que sucedía implicaba la articulación de otra forma para las categorías del pasado y del futuro, a carencia de lo cual el espíritu anda en tinieblas (p. 125). Esto conllevó a que “la luz en adelante, ya no proviene del pasado sino del futuro” (p. 125) para consolidar la historia como ciencia política. Dentro de este segundo orden, Hartog contempla un cuarto capítulo clave: “Memoria, historia y presente”, en el que se reflexiona sobre la irrelevancia de seguir escribiendo sobre la historia pasada, la historia iba más rápido que los postulados de Chateaubriand, donde había que reaccionar y tomar una iniciativa de estudio actual. Hartog en esta separata consideró además la “ascensión del presentismo”, resalta que “en el siglo XX el futurismo terminó siendo más presentista que futurista” (p. 134); la

historia se hace entonces en nombre del porvenir y debe escribirse de la misma manera. Múltiples acontecimientos surgieron durante este siglo, las vanguardias artísticas (1925) como también las guerras mundiales, hicieron retroceder el futurismo, pues era inevitable reactivar el régimen moderno convirtiéndose en el único horizonte temporal. Nuevos hechos culturales, tecnológicos y políticos removieron al mundo, “el futurismo se hundió en el horizonte y el presentismo lo reemplazó” (p. 140); sin futuro y sin pasado, “el presentismo genera diariamente el pasado y el futuro de quienes, día tras día, tienen necesidades y valoran lo inmediato” (p. 141). En este orbe de ideas, los historiadores han tenido relación con la memoria pero también han desconfiado de ella, la memoria colectiva forma parte del “territorio” del historiador donde el tiempo se convierte en un objeto de consumo y estudio.

En síntesis, Hartog en este libro destaca que “la memoria es un instrumento presentista” porque a través de ella se perdura la historia que se olvida, que no es re-pensada; hay que “convertir a la memoria como escritura de la historia” (p. 173). De este modo *Regímenes de historicidad*, invita a resaltar los rasgos que ocurren en el presente para saber quién es quién; para que el tiempo se convierta en un futuro sin futurismo. “Así, se *ha extendido* tanto en dirección del futuro como del pasado. Hacia el futuro: por los dispositivos de la precaución y de la responsabilidad, a través de la consideración de lo irreparable y de lo irreversible, por el recurso a la noción de patrimonio y a la deuda de que reúne y da sentido al conjunto. Hacia el pasado: por la movilización de dispositivos análogos. La responsabilidad y el deber de memoria, la patrimonialización, lo imprescriptible, en tanto que deuda” (p. 234); para que las futuras generaciones tengan aún una vida más humana para hacer historia.